



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * n.º « 18 » * 9 * Febrero * 2014

Evangelio de este Domingo

Vosotros sois la luz del mundo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 5, 13-16).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Mateo (Mt 5, 13-16).
- Magisterio: Evangelización del mundo contemporáneo (39).
- Tradición: San Juan Bosco, presbítero.
- Al Sº Verdad: Papa Juan: "El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz" (9).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La evangelización del mundo contemporáneo (39)

SERVIDORES DE LA VERDAD



78. El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón; esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. **La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo.** Verdad difícil que busquemos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores.

De todo evangelizador se espera **que posea el culto a la verdad**, puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que **la verdad revelada** y, por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera que es el mismo Dios. El predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla.

Pastores del pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que **guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad sin reparar en sacrificio**. Muchos eminentes y santos Pastores nos han legado el ejemplo de este amor, en muchos casos heroicos, a la verdad. El Dios de verdad espera de nosotros que seamos los defensores vigilantes y los predicadores devotos de la misma.

Doctores, ya seáis teólogos o exégetas, o historiadores: la obra de la evangelización tiene necesidad de vuestra infatigable labor de investigación y también de vuestra atención y delicadeza en la transmisión de la verdad, a la que vuestros estudios os acercan, pero que siempre desborda el corazón del hombre porque es la verdad misma de Dios.

Padres y maestros: vuestra tarea, que los múltiples conflictos actuales hacen difícil, es la de ayudar a vuestros hijos y alumnos a descubrir la verdad, comprendida la verdad religiosa y espiritual.

Perlas de nuestra Tradición: San Juan Bosco, presbítero.

Es mejor rogar a Dios con humildad

Nació el 16 de agosto de 1815 en I Becchi, Castelnuovo, poblado cercano a Turín, Italia. Su niñez fue dura. Una vez ordenado sacerdote, empleó todas sus energías en la educación de los jóvenes e instituyó unas Congregaciones: Los Salesianos y Salesianas, destinadas a enseñarles diversos oficios y formarlos en la vida cristiana. Escribió también algunos opúsculos en defensa de la religión. Murió el año 1888.



«Si de verdad buscamos la auténtica felicidad de nuestros alumnos y queremos inducirlos al cumplimiento de sus obligaciones, conviene ante todo que nunca olvidéis que hacéis las veces de padres de nuestros amados jóvenes, por quienes trabajé **siempre con amor**. ¡Cuántas veces, hijos míos, durante mi vida, ya bastante prolongada, he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad! *Es más fácil enojarse que aguantar, amenazar al niño que persuadirlo; añadiré incluso que, para nuestra impaciencia y soberbia, resulta más cómodo castigar a los rebeldes que corregirlos, soportándolos con firmeza y suavidad a la vez.*

Os recomiendo que imitéis la caridad que usaba Pablo con los neófitos, caridad que con frecuencia le llevaba a derramar lágrimas y a suplicar, cuando los encontraba poco dóciles y rebeldes a su amor. Guardaos de que nadie pueda pensar que os dejáis llevar por los arranques de vuestro espíritu. **Es difícil, al castigar, conservar la debida moderación, la cual es necesaria** para que en nadie pueda surgir la duda de que obramos sólo para hacer prevalecer nuestra autoridad o para desahogar nuestro mal humor. Miremos como a hijos a aquellos sobre los cuales debemos ejercer alguna autoridad. Pongámonos a su servicio, a imitación de Jesús, el cual vino para obedecer y no para mandar, y avergoncémonos de todo lo que pueda tener incluso apariencia de dominio; si algún dominio ejercemos sobre ellos, ha de ser para servirlos mejor.

Éste era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles, ya que era paciente con ellos, a pesar de que eran ignorantes y rudos; también con los pecadores se comportaba con benignidad y con una amigable familiaridad, de tal modo que era motivo de admiración para unos, de escándalo para otros, pero también ocasión de que muchos concibieran la esperanza de alcanzar el perdón de Dios. Por esto nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón. Son hijos nuestros, y por esto, *cuando corriamos sus errores, hemos de deponer toda ira o, por lo menos, dominarla de tal manera como si la hubiéramos extinguido totalmente.*

Mantengamos sereno nuestro espíritu, **evitemos el desprecio en la mirada, las palabras hirientes**; tengamos comprensión en el presente y esperanza en el futuro, como conviene a unos padres de verdad, que se preocupan sinceramente de la corrección y enmienda de sus hijos. En los casos más graves, **es mejor rogar a Dios con humildad** que arrojar un torrente de palabras, ya que éstas ofenden a los que las escuchan, sin que sirvan de provecho alguno a los culpables.»

Al Servicio de la Verdad: Juan XXIII, el Papa Bueno. "Obedientia et Pax" (9).

El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz (y 4).

"Os quiero hablar con la mayor claridad de corazón y de palabra. (...) Ahora me presento con toda humildad".



El paso del futuro papa Juan XXIII por en Bulgaria, Turquía, Grecia y Francia fue un ejemplo de dedicación al apostolado y servicio de la Iglesia Católica, con un respeto y delicadeza hacia a las instituciones civiles, amor, cercanía y guía para los católicos e institutos religiosos locales *(la Familia Asuncionista búlgara pudo disfrutar de su presencia e impulso pastorales en varias ocasiones en 1934)*, pero siempre fiel y leal a su Iglesia y al Papa de Roma.

Muestra de su afecto y cercanía con todos está reflejado en su discurso de despedida a los católicos de Bulgaria: *"Según la tradición irlandesa, en la noche de Navidad, todas las casas ponen en la ventana una vela encendida para mostrar a la Virgen María y a San José que, en esa casa, hay un refugio para la Nochebuena, un lugar para acogerlos. Del mismo modo, esté donde esté, incluso en el fin del mundo, cuando un búlgaro pase por mi ventana, si llama a la puerta, le abrirán, sea católico u ortodoxo, y podrá entrar y encontrar en mi casa cálida hospitalidad".*

El cardenal Roncalli era muy consciente de la labor realizada en sus años de representación Apostólica en esos países y de la alta consideración de la que era objeto por creyentes y no creyentes, tanto que, al presentarse a los fieles venecianos como Patriarca en 1953, les decía: *"Os quiero hablar con la mayor claridad de corazón y de palabra. Os han contado cosas de mí de mucha grandeza, que no me corresponden. Ahora me presento con toda humildad. (...) Ojalá que con la gracia, la buena salud física y un poco de buen sentido vea con claridad las cosas y que con buena disposición al amor a la humanidad me mantenga fiel a la ley del Evangelio respetando mis derechos y los de los demás para hacer a todos el bien en vez de hacerles daño. Vengo de una familia humilde y fui educado en una feliz pobreza. (...) La Providencia me sacó de mi pueblo natal y me llevó a recorrer tierras de Oriente y Occidente acercándome a personas de religiones e ideologías diferentes a la mía. Permanecí en contacto con problemas sociales intensos y peligrosos, manteniendo la calma y el equilibrio y buscando siempre lo que une en vez de fijarme en lo que separa a unos de otros."*

(Cont.)